

DISCURSO DE CONTESTACIÓN DEL ACADÉMICO NUMERARIO

ILMO. SR. DR.

**D. Esteban Morcillo Sánchez**



EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA,  
ILMAS. SRAS. ACADÉMICAS E ILMOS SRS. ACADÉMICOS,  
DIGNÍSIMAS AUTORIDADES UNIVERSITARIAS, SANITARIAS Y CIVILES,  
ILMO. SR. D. JOSÉ MIGUEL LÁINEZ, FAMILIARES Y AMIGOS,  
SEÑORAS Y SEÑORES:

**L**A RECEPCIÓN DE UN NUEVO ACADÉMICO ES, sin lugar a dudas, uno de los actos más solemnes de esta dignísima Corporación. Quiere la tradición y el protocolo de las Reales Academias que el Discurso de Ingreso de un nuevo Académico Electo sea respondido por un Académico de Número, con el doble objeto de, por un lado, efectuar una valoración de los contenidos científicos de su disertación, y de otra parte, poner de relieve y en público los méritos que le acreditan para desempeñar su Sillón, que, en este caso, es el ocupado anteriormente por el muy querido y recordado académico, el Ilmo. Sr. Dr. D. Adolfo Benages, distinguido profesional de la Medicina.

Guardo un recuerdo emocionado, entrañable e inmarcesible de la atractiva figura y de la brillante trayectoria profesional y científica de Adolfo Benages. Le considero, de pleno derecho, como uno de mis más queridos maestros, por el incuestionable carisma que irradiaba, lo que le convertía en un referente muy especial para los que entonces éramos jóvenes profesores, iniciándonos en la docencia y en la investigación, y disfruté además del privilegio de su amistad. Me conforta que hoy le recordemos también en este solemne acto académico.

Viene a ocupar por tanto, nuestro nuevo académico, uno de los sillones más prestigiados de nuestra corporación, como él mismo nos ha indicado también en sus palabras, dando así nueva vida y continuidad a la Academia, y ahí está precisamente uno de nuestros grandes valores institucionales.

He de agradecer la voluntad expresada por el nuevo académico al sugerir mi nombre para efectuar la respuesta a su discurso de recepción, sin duda por nuestros vínculos profesoriales y de amistad personal, pero también, permítanme decirlo, por amistad personal y por la delicadeza moral de algunas de las razones que me expuso al solicitar mi intervención en este acto.

Debo decir que esta misión podría haber recaído, muy dignamente, en cualquiera de los tres ilustres colegas académicos, Prof. Javier Chorro Gascó, Prof. Carlos Carbonell Cantí, y Prof. Juan Viña Ribes, que tuvieron el indudable acierto —y aprovecho esta oportunidad para felicitarles públicamente—, de proponernos al nuevo académico. De igual manera, cualquiera de mis ilustres colegas, especialmente los de la sección de Clínica Médica y sus especialidades, hubiera podido realizar sin duda un magnífico discurso de contestación.

Agradezco la deferencia de nuestro Presidente, D. Antonio Llombart, al designarme finalmente para la que considero una tarea privilegiada y un honor para cualquiera de nosotros como académicos.

Pero, además del afecto personal, aprecio especialmente la solicitud del Dr. Láinez, porque entiendo que ha podido estar particularmente dirigida a mi condición universitaria y profesional de farmacólogo clínico, ejercida en las dos instituciones que ambos compartimos, el Hospital Clínico Universitario y su Instituto de Investigación Sanitaria INCLIVA.

Desde mi primera lectura del discurso de recepción hasta la magnífica y elocuente exposición que hoy acabamos de escuchar, he sido plenamente consciente de estar atendiendo una brillante disertación

sobre un paradigma de investigación clínica, a saber, la evolución en un campo nuevo, en la frontera del saber, el de la neuromodulación, donde se avanza desde las aportaciones experimentales básicas de biología molecular y animales de laboratorio, de un modo traslacional, hasta comenzar con los auténticos ensayos clínicos de un solo caso, o muy pocos pacientes, algo como ustedes saben inusual en otros ámbitos, pero ineludible en un territorio transfronterizo como éste, en el que conocimiento y técnicas avanzan casi en paralelo.

Investigación que progresa, cualitativa y cuantitativamente, primero a través de ensayos abiertos y no controlados, para acabar diseñando ensayos multicéntricos aleatorizados y controlados con falsa estimulación, y los meta-análisis, especialmente necesarios, pues hemos visto como el número de pacientes, incluso en los ensayos grandes es limitado, y lo tiene que ser necesariamente por la variedad de patologías en estudio, y por las complejidades de las técnicas de estimulación eléctrica utilizadas, su carácter invasivo en algunos casos, y por sus posibles complicaciones y morbilidad asociada. Y todo este proceso para poder construir nuevas divisiones, las de la neuromodulación y las ‘electroceuticals’, alcanzado finalmente lo que actualmente es nuestro patrón oro, la ‘*evidence based medicine*’, la medicina basada en pruebas.

El discurso de hoy ha sido una magnífica lección de investigación clínica. En el pleno sentido de la expresión. Como he apostillado en otras ocasiones, parafraseando a Laín, apologética y didascálica. Por el recorrido metodológico, por la amplitud exhaustiva del desarrollo, y por la innovación y avance que abre nuevos espacios para la ciencia y para la terapéutica.

Permítanme, ahora, siguiendo la tradición, que ponga en valor los méritos del nuevo académico.

José Miguel Láinez nace en Navarrete del Río, localidad de la antigua Corona de Aragón, estudia y se licencia en la Facultad de

Medicina de la Universidad de Zaragoza con muy brillante expediente académico, y se doctora en la Universidad Miguel Hernández. Formado como residente en La Fe, su actividad asistencial la inicia en el Hospital General y la culmina como jefe de servicio de Neurología en el Hospital Clínico Universitario de Valencia, siendo además profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia durante casi tres décadas.

Su inquietud profesional se despliega asimismo en una intensa trayectoria internacional, realizando estancias en el Hospital Henry Ford en Detroit y en diversos centros como Columbia University, Queen Square, Cleveland Clinic, Houston Headache Clinic, Seattle Headache Clinic, y Danish Headache Center, entre otras.

Su curriculum científico podría sintetizarse en la presentación de más de 300 ponencias y casi 500 comunicaciones en congresos nacionales e internacionales, lo que se ha traducido en la publicación de más de 200 artículos en las mejores revistas clínicas de entre las que querría destacar, tanto las de su especialidad, *Cephalalgia*, *Headache*, *Neurology*, *European Neurology*, *Brain*, como otras especialmente relevantes por su amplio impacto, tales como *NEJM*, *Lancet*, *JAMA* entre otras. Pero quiero destacar que algunos de estos artículos y revisiones los ha dedicado a temas que van más allá de la mera contribución científica, como la organización de servicios neurológicos, el abuso de medicamentos en el tratamiento de estas patologías o los costes de la atención para el sistema sanitario, aspectos que subrayan también su compromiso con la gestión sanitaria.

Completa su curriculum la edición de 14 libros de su especialidad y casi 100 capítulos de libros, algunos de ellos en editoriales tan prestigiosas como Raven Press, Oxford University Press y Springer.

Esta actividad científica tiene necesariamente su correlato en una intensa actividad en docencia y en la organización de congresos. Ha participado en 300 cursos de doctorado y formación continua para uni-

versidades, instituciones y sociedades científicas. De su compromiso en este ámbito destacaría la organización de múltiples reuniones científicas, y más concretamente la presidencia o la responsabilidad directa en la organización de la 7ª conferencia internacional de la Tinnitus Research Initiative, el 9º congreso internacional y el 9º congreso europeo de cefaleas, y ahora mismo coordina la organización del 16º congreso internacional de cefaleas en Valencia 2015. Cualquiera de ustedes que se haya visto implicado en la organización de un congreso sabrá bien lo que estas actividades suponen en dedicación e imponen de sacrificio personal y familiar.

Concluyo este apartado mencionando la diversidad de proyectos de investigación y ensayos clínicos financiados por la Comisión Europea, por el Ministerio (FIS, Zenit del CDTI), por la Comunidad Autónoma y por otras entidades. Es miembro del comité editorial y *referee* de revistas nacionales e internacionales, y miembro de numerosas sociedades científicas nacionales e internacionales, ocupando diferentes cargos directivos, incluyendo la Sociedad Española de Neurología, pero me gustaría destacar la presidencia de la European Headache Federation y su condición de miembro del comité ejecutivo de la International Headache Society en la que dirige la sección española. Es presidente de 'Link Research and Grants', empresa dedicada a promover la investigación en tinnitus creada por la Tinnitus Research Initiative que coordina a más de 40 grupos de investigación en los cinco continentes. También es miembro del comité de la OMS para reducir el impacto de la cefalea a nivel internacional. Y es el Presidente de la Fundación de Investigación Eresa y miembro del comité directivo de la cátedra Eresa de la Universitat de València, ambas dedicadas a promover la investigación y formación en radiología.

Esta trayectoria profesional está ligada particularmente al Hospital Clínico Universitario, la mejor época de su carrera profesional, como nos ha referido en su discurso. Y como también nos ha relatado, no

se entenderían estos magníficos resultados sin todos los profesionales que aportan lo mejor de sí mismos en beneficio de los miles de pacientes tratados. Médicos, personal de enfermería, y personal técnico y auxiliar del Servicio de Neurología y de todos los servicios del Hospital, desde los clínicos y quirúrgicos, a los centrales y de gestión, pero también el Incliva como núcleo de su investigación, y a la dirección gerencial y médica del Hospital Clínico, un Hospital que, me gustaría recordarlo, forma parte del ánimo de la Universitat de València y de su Facultad de Medicina, como mencionan sus Estatutos. Nuestro agradecimiento institucional desde la Real Academia y desde la Universidad de Valencia.

Ustedes lo saben, una vida no cabe, no puede haber, en una relación sumaria de méritos. E incluso quizá ni siquiera sea esto lo más importante en la vida de un clínico, considerado en el amplio sentido de la palabra que aprendimos de nuestros maestros en la vieja Facultad de Medicina.

Especialista y profesional, sí, pero sin dejar de entender al paciente en su conjunto, y siendo muy humano, aplicando el ‘Ars Medendi’ que, como me gusta recordar, puede leerse inscrito en el pétreo libro de la efigie yacente sobre las columnas del acceso principal a este edificio. Y además, la amistad. Es de los amigos con los que siempre se puede contar y a los que, en justa contrapartida, no se puede decir que no. José Miguel, gracias.

Y para cerrar mi intervención, permítanme que realce, a modo de conclusión, lo que considero los tres aspectos más importantes de su discurso.

1º) Importancia de la multidisciplinariedad y rigor en la utilización de las tecnologías. En su discurso se entrecruzan menciones a las bases experimentales, a las metodologías, a la visión desde diferentes técnicas y servicios. Una aventura clínica que me atrevería a decir que ha marcado el realce del Servicio de Neurología.

La investigación no es un subproducto. Al contrario, siempre mejora la calidad asistencial.

2º) Aplicar la medicina basada en pruebas distanciándose de intuiciones clínicas empíricas pero valorando la importancia de la observación de casos clínicos. La ausencia de aleatorización no impide que podamos obtener conclusiones válidas y aplicables al tratamiento de los pacientes.

3º) La proyección internacional sentida como elemento necesario en el desarrollo del Servicio y de la investigación.

Y acabo ya. Por todas estas razones, la Real Academia de Medicina y Ciencias Afines de la Comunidad Valenciana se congratula y se enriquece hoy con la entrada de un nuevo e ilustre académico, cuyo brillante discurso he tenido el privilegio de contestar.

Felicito a esta dignísima corporación por acoger hoy, en este acto, al Dr. José Miguel Láinez, a quien con todo afecto damos un gran abrazo académico de bienvenida. Muchas gracias.

He dicho.

